

te potencialidad del hombre, se está preparando una generación de gentes que serán como negros del Congo caídos en nuestros laboratorios, museos y bibliotecas; generación que quemará nuestros libros para calentarse los inviernos, porque no sabrá lo que hacerse con ellos.

Todo el problema de la civilización está en si logrará o no reaccionar a tiempo. Pero si se halla modo de extender al mundo moral la obra de Copérnico y de volver a lanzar a los hombres en busca de los atributos divinos, de imponerles la multiplicación

de su poder, su saber y su amor, de hacer obligatorio un cierto grado mensurable de salud, buena presencia, sobriedad, cortesía, veracidad, castidad y valor, y de proceder inexorablemente a la eliminación de los que voluntariamente se nieguen a alcanzar un mínimo de virtud demostrable, lo que ha hecho con el mundo externo sería poca cosa comparado con lo que el hombre pudiera hacer consigo mismo.

RAMIRO DE MAEZTU

(El Sol, Madrid).

La propaganda sanitaria

¿QUÉ es eso de la propaganda sanitaria?», suele preguntarme mucha gente. Lo explicaremos en dos palabras. La propaganda sanitaria es la lucha contra las enfermedades venéreas. Ha sido iniciada esta noble empresa, en España, por el doctor Don Antonio Navarro Fernández. Todos los domingos se celebra en Madrid una reunión popular, en un teatro; hablan personalidades de todas condiciones y pertenecientes a todos los partidos. Un público considerable, fervoroso, llena las anchas salas de los teatros. Se ven en los palcos damas distinguidísimas; siguen todos con viva atención la palabra del orador... «Pero bien—habrá lector que interrumpa—; ¿ese público va allí por mera curiosidad; tal vez por una curiosidad malsana, morbosa? /Eso no puede ser por una cosa seria!» Y este es el gran argumento que hay que combatir en los indiferentes, en los irónicos, en los desdeñosos.

El público, en general, sigue con atención, con respeto, con simpatía; pero hay muchos ciudadanos—precisamente personas cultas, letrados, inteligentes—que no se deciden a creer que esta campaña sanitaria, emprendida noble y generosamente por el doctor Navarro Fernández, es una cosa seria, trascendente, fundamental para la vida de la Patria y para el porvenir de la raza, de la especie. Y el doctor Navarro, perseverante, prosigue organizando reuniones populares y subviniendo de su peculio particular a todos los gastos de la empresa. No se quiere, no, tomar en serio esta campaña. No parece seria a los hombres serios. Y, sin embargo, por los escenarios de los teatros, en las mañanas del domingo, han pasado ya ex ministros—no muchos, ni hace falta que sean muchos—, ex-ministros, oradores eminentes, catedráticos, literatos, publicistas.

Pero trataremos de convencer a los

hombres serios, a los irónicos, con algunos ejemplos de indudable, positiva, indiscutible seriedad. En Bélgica existe una Liga nacional contra las enfermedades venéreas. ¿Quién la preside? La Reina Isabel. El día 25 de Febrero, un profesor belga—el doctor Bayet—dió en París una conferencia sobre este tema del peligro venéreo. ¿Quiénes asistieron a ella? Un ministro, un representante del arzobispo de París, el gobernador militar de la gran ciudad, catedráticos de Medicina, damas de lo más selecto de la sociedad parisiense. En Francia existe un Instituto profiláctico para investigaciones y trabajos sobre las enfermedades venéreas. Para anexar a este Instituto una escuela en que los médicos puedan recoger las enseñanzas del Instituto, acaba de abrirse en París una suscripción. Para recaudar los fondos e interesar a la opinión en esta noble empresa, ha sido constituido un Comité. ¿Quién es el presidente honorario de esta Junta? El Presidente de la República. ¿Quién es el presidente efectivo? El gran filósofo Bergson. «¡Bergson, presidiendo un Comité de propaganda antivenérea!» exclamarán sorprendidos los indiferentes, los irónicos. Y desde luego—lo sospechamos—, esta noticia ya hará alguna mella en la seriedad de las personas serias. Pero lo más notable es el resultado del primer llamamiento que el Comité ha hecho a la opinión. El *Temps* del 20 de marzo, segunda plana, ha publicado

esa lista magnífica, esplendente, digna de un país, Francia, en que tan hondo culto se rinde a la familia. Citaremos algunos donativos de esa lista. El Sr. Frank Jay-Gould, 325,000 francos. El Sr. Rosenthal, 100,000. El Sr. Rothschild, 70,000. El Banco de Francia, 100,000. El Banco de París, 50,000. La familia Naville, 47,000.

No es preciso citar más. Francia comprende que se trata de una de las obras más trascendentales que para un país pueden realizarse. Interesa a todos: a políticos, a industriales, a periodistas, a literatos. ¿Lo comprenderá también España? La tuberculosis y la sífilis son los dos grandes azotes, a la hora presente, de la humanidad. La sífilis siega anualmente en Francia 140,000 vidas. Y no es lo más horrible la muerte, sino la vida de los atacados del mal terrible. ¡Pobres niños sin culpa ninguna! Niños que al llegar al mundo se encuentran con el horrible presente que el mundo les depara. ¡Pobres mujeres que, sin culpa también, en silencio, trágicamente, devoran la angustia que les donó un malvado! Por esos niños infortunados, terriblemente infortunados, y por esas mujeres heroicas en su trágico silencio debemos movernos emocionados, vibrantes, cuantos podemos manejar una pluma o pronunciar en público unas palabras. Sí; que no pueda un niño, al llegar a la vida, encontrarse con el dolor perenne, indestructible, y que una mujer inculpada no padezca en silencio por el insulto de un miserable. La obra es grande. Y es obra, más que de un político, de un artista, de un filósofo. ¿Comprendéis cómo el más grande pensador de Francia debía lógicamente ir a ocupar la presidencia que sus conciudadanos le han otorgado? Un orador, en una de nuestras reuniones populares, exhortaba a los literatos y periodistas para que acudieran a ellas. A ellas deben acudir mis queridos compañeros en letras y en periodismo. La propaganda sanitaria lleva envuelto en sus órbitas todo el problema de la civilización. Presupone la creación de un ambiente favorable a las reivindicaciones de la mujer. Con la dignificación de la mujer, y dando a la mujer una eficacia política, ciudadana, que hoy no tiene, el problema sanitario llegará rápidamente a su solución. Todo se enlaza y encadena en este magno asunto. Pero de las líneas amplias y generales del problema hablaremos otro día. Hoy era nuestro propósito llamar la atención de los indiferentes y distraídos sobre la propaganda que se está realizando en Madrid. Y celebraríamos haberlo conseguido.

AZORÍN.

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO

de la Facultad de Medicina de París

Horas de consultas: de 2 a 4 h.

EXCEPTO LOS DOMINGOS

—

TELEFONO 859

(A. B. C., Madrid).